

PARA UNA ESPIRITUALIDAD  
DEL SEGUIMIENTO  
DE JESUS



Julio Lois

### 1. Introducción.

Por "espiritualidad" entendemos aquí la forma concreta, el "estilo" o "talante" que tienen los creyentes cristianos de vivir el Evangelio, siempre movidos por el Espíritu.

Toda espiritualidad cristiana está vinculada a una experiencia profunda de Dios como Padre, suscitada por el Espíritu,<sup>(1)</sup> que tiene sus propios y específicos contornos, siempre relacionados con la circunstancia histórica que se vive, y que constituye como la raíz de su exigencia, su condición de posibilidad y, al mismo tiempo, la fuente de la que brota toda su riqueza y novedad. Se expresa en un determinado "espíritu" o "talante" configurado por valores y actitudes espirituales fundamentales, y se concreta en prácticas diversas: oración, meditación, ascesis, compromiso de cambio social, normas de comportamiento en general, etc.

Pues bien, vamos a centrarnos en aquella espiritualidad o forma concreta de vivir el Evangelio que está vinculada al seguimiento de Jesús como "lugar" propio de la experiencia-raíz de Dios como Padre. Una espiritualidad de sabor

---

Tomado de: **Sal Terrae: Revista de Teología Pastoral.** Tomo 74, no. 870 (ene. 1986) 43-57.

netamente trinitario: surge del seguir las huellas de Jesús, movidos por el Espíritu, caminando así como hijos del Padre y con la esperanza de un encuentro definitivo con El. Llamamos, pues, espiritualidad del seguimiento de Jesús a la que tiene precisamente en ese seguimiento -entendido, en principio, como comunión con su vida, prosecución de su obra y participación de su destino- su fuente histórica, su matriz o crisol, su seno fecundo o suelo nutricio, su punto de partida y su eje configurador.

En realidad, toda espiritualidad cristiana tendría que ser, de alguna manera, espiritualidad del seguimiento de Jesús, al ser éste momento esencial, categoría constitutiva y central, del existir cristiano, y hasta criterio último de verificación de la autenticidad de ese mismo existir(2). La afirmación o confesión de que somos creyentes cristianos, hijos del Padre Dios, se verifica o hace verdad en el recorrido real del camino concreto de la filiación, es decir, en el seguimiento de Jesús, puesto que él, por ser *el* Hijo, es el único camino auténtico para realizar el proceso de filiación, el único modelo verdadero de corresponder con fidelidad a la voluntad del Padre. Por eso el seguimiento "es el principio estructurante y jerarquizador de toda vida cristiana, según el cual se pueden y deben organizar otras dimensiones de esa vida (pertenencia a la Iglesia, ortodoxia, liturgia, etc.), pero no a la inversa "(3). Sin seguimiento de Jesús no hay propiamente vida cristiana. Cuando se prescinde de él o se presenta como exigencia exclusiva para unos cuantos privilegiados heroicos, el cristianismo, como señalaba Bonhoeffer se prostituye por "abaratamiento"(4).

Pero, aun admitiendo lo dicho, lo cierto es que el seguimiento, de hecho, se ha entendido y se entiende, se ha vivido y se vive en la Iglesia de muy diversas maneras. Por eso parece indispensable concretar más. El seguimiento que configura la espiritualidad a que queremos referirnos es el que asume como momento interno fundamental -aunque no único, naturalmente- la opción decidida por los pobres de la tierra y por su justa causa de liberación integral. Es la vivencia de esa opción, entendida en todo caso como indispensable traducción del seguimiento de Jesús en este tiempo histórico nuestro, el lugar preferente donde se produce, por la fuerza del Espíritu, la experiencia de Dios

que está a la raíz de la espiritualidad que nos va a ocupar aquí.

Estas páginas quisieran ser un manifiesto apasionado en favor de una espiritualidad del seguimiento de Jesús así concretado. En un mundo como el nuestro, marcado dolorosamente por la conciencia de la desigualdad injusta, por la insoportable realidad de millones de seres humanos que se mueren de hambre y de pueblos enteros que padecen miseria y opresión, parece necesario reivindicar apasionadamente una espiritualidad cristiana vinculada a aquel seguimiento de Jesús que lleva consigo la solidaridad activa y comprometida con la causa justa de la liberación de los pobres y oprimidos de esta tierra. Y esto especialmente hoy, cuando sabemos que las relaciones entre los pueblos adquieren nivel planetario y que en los problemas de los más débiles estamos causalmente implicados todos; y cuando, no obstante, vuelven a escucharse con insistencia los cantos de sirena que invitan a la reflexión intimista o a la evasión.

Hace aproximadamente una década, J.B. Metz señalaba proféticamente que la Iglesia debía convertirse con absoluta determinación en una Iglesia del seguimiento de Jesús. ¡Ha sonado la hora del seguimiento!, exclamaba(5). En el mismo sentido, unos años más tarde, J. Sobrino afirmaba que con la vuelta al seguimiento se proponía el principio clave "para la desmundanización y des-alienación de la Iglesia, por una parte, y, por otra, de la adecuada encarnación y misión de la Iglesia, de su identidad cristiana y su relevancia histórica"(6).

Hoy ya somos muchos los que pensamos que sólo si los cristianos somos capaces de recuperar prácticamente una espiritualidad vinculada al seguimiento de Jesús, con la concreción ya insinuada, nuestras vidas cobrarán credibilidad y la Iglesia podrá cumplir con fidelidad su misión de anunciar significativamente la Buena Noticia de salvación liberadora para los pobres. Está en juego, pues, personal y eclesialmente, la identidad cristiana y su significación o relevancia en la historia.

## **2. El seguimiento, exigencia planteada por Jesús. Su contenido según los Evangelios.**

En los Evangelios se nos dice que Jesús mismo planteó la exigencia del seguimiento. El estado actual de la investigación crítica nos permite asegurar que tal exigencia puede remontarse al Jesús histórico. En ocasiones la llamada de Jesús a seguirle se dirige a personas singulares: a Simón y Andrés, su hermano (Mc 1,16-18), a Santiago y su hermano Juan (Mc 1,19-20), a Leví (Mc 2,14). En otras ocasiones se dirige al círculo de sus discípulos en general (Mt 16,24), a las gentes que le rodean, junto con sus discípulos (Mc 8,34), o incluso expresamente a todos los que quieran oírle (Lc 9,23) (7).

Si consideramos con atención estas llamadas de Jesús a seguirle, vemos que se caracterizan por su singular radicalidad y por su doble finalidad: estar con él y enviar a una misión (cf. Mc 3,13-15; Mc 1,17).

### ***a) Radicalidad del seguimiento.***

La singular radicalidad de las llamadas de Jesús se concreta en una exigencia de obediencia absoluta o entrega incondicional que ha de articularse históricamente en una serie de renunciadas radicales. En realidad, es preciso renunciar a todo para construir bien los sólidos cimientos del seguimiento real (cf. Lc 14,28-33; Mt 13,44-46). La fuente (Q) insiste más en la renuncia a la familia; Mc y Lc insisten de forma especial en la renuncia a los bienes materiales; Mt, y también Jn, en la renuncia al apego a la propia vida. Pero de lo que se trata, en definitiva, es de renunciar a todo lo que pueda impedir el seguir a Jesús y ponerse enteramente al servicio de su Reino:

- renuncia al dinero y a los bienes materiales de este mundo (cf. Mt 6,24; Lc 18,22);
- renuncia al apego a nosotros mismos, a la propia vida (cf. Mt 10,39 y 16,24 y par.; Jn 12,24);
- renuncia a la instalación cómoda (cf. Lc 9,57-58);
- renuncia a las vinculaciones familiares que pueden

entorpecer el seguimiento (cf. Lc 9,59-62; Mt 10, 35.38 y par.)...

Con razón ha podido decirse que este modo de llamar Jesús a su seguimiento "nos confronta con lo último" (Ernst) y por eso "no tiene paralelo y sólo es comparable con la llamada que el mismo Dios hace" (Sobrino). M. Hengel observa que el seguimiento de Jesús exige una "rendición sin condiciones", al estar dotadas sus llamadas de una "cruda incondicionalidad" que conduce a la "inseguridad total"; y E. Schillebeeckx subraya que Jesús nos invita a "quemar las naves para ponerse a su servicio". En definitiva, como he escrito en otra ocasión,

"no hay disculpa posible que pueda esgrimirse con legitimidad ante la llamada apremiante de Jesús al seguimiento (cf. Lc 14,15-24). Es preciso tener la disposición de venderlo todo para comprar el tesoro escondido y la perla preciosa (cf. Mt 26,44-46). Sin esa actitud no hay conversión verdadera; sin esa mística de radicalidad no hay propiamente discípulos de Jesús. Ante el reinado de Dios y su justicia, que es para todo creyente lo últimamente definitivo, todo lo demás es penúltimo y añadidura. Y no se trata de considerar la añadidura como algo en sí despreciable y condenable. No. Pero sólo es cristianamente 'recuperable' cuando se ha entrado en la dinámica del Reino y sus exigencias" (cf. Lc 12,22-31 y par.)...(8)

#### *b) Estar con él y asumir su causa y su destino.*

Jesús invita a sus seguidores a estar con él (cf. Mc 3,14), a mantenerse a su lado (cf. Lc 22,28), a comulgar con su talante propio de vida, itinerante y desinstalado (cf. Mc 6,8ss y par.; Lc 9,57-58), a seguir en todo momento su ejemplo (cf. Jn 13,15; 14,6). El seguimiento de Jesús implica en primer término la unión con él, "asemejarse a él", tener sus mismas actitudes y sentimientos (cf. Fil 2,5), ser santos como él lo fue (cf. 1 Pe 1,15-16), proceder como él procedió (cf. 1 Jn 2,6), siguiendo en todo momento sus huellas (1 Pe 1,21-22).

Pero para el seguidor de Jesús, ese estar con él y comulgar con sus sentimientos y actitudes de vida es inseparable de su ser enviado a la misión de ser "pescadores de hombres" (cf. Mc 1,17 y par.), de proclamar con palabras

y signos que ya llega el reinado de Dios como presencia salvífica y liberadora que cura a los enfermos, expulsa a los demonios, libera a los cautivos y es bienaventuranza para los pobres (cf. Lc 9,1-6; 10,2-12; Mt 10,1-16; Mc 6,7-13). El seguimiento es esencialmente tarea, encargo, misión, práctica salvífico-liberadora, comunión con la causa de Jesús de servir al Reino. Exige incluso la disponibilidad para participar también en su propio destino asumiendo la inevitable conflictividad y persecución, es decir, cargando con la cruz (cf. Mc 8,35; Mt 10,16-18.21-25.38-39; Lc 14,27; Jn 12,24-26).

El seguimiento de Jesús, según los Evangelios, es llamada a estar con él y a participar de su misión. Es conversión de corazón y es también praxis histórica de liberación. es invitación a comulgar con su vida entera, con su talante, sus actitudes y sentimientos, con su causa salvífico-liberadora y con su destino. Se falsea la verdad evangélica cuando se pretende afirmar un polo ("estar con él") a costa de negar el otro ("asumir su causa y destino") o a la inversa. Los dos polos son esenciales, y la tensión que puede representar el mantener ambos es indispensable sostenerla si se quiere vivir el auténtico seguimiento de Jesús.

### **3. El seguimiento de Jesús hoy.**

#### *a) Seguimiento e imitación.*

Antes de señalar las características que deben especificar hoy el seguimiento de Jesús, parece necesario recordar que éste no se puede identificar con la imitación servil anacrónica. La historia continúa, nos separan del tiempo histórico de Jesús siglos de distancia, con la diversidad de situaciones que eso implica, y el Espíritu está presente en todo momento suscitando nuevas concreciones.

"El seguimiento dice referencia al Jesús histórico y al Espíritu derramado con su exaltación a la derecha del Padre. Sin el Espíritu, que está presente en la historia y suscita siempre nuevas respuestas, el seguimiento puede degenerar en mimetismo servil anacrónico. Sin el Jesús histórico -al que, por otra parte, siempre remite el Espíritu que dice lo nuevo sin desdecir lo ya dicho- el seguimiento puede degenerar en pura arbitrariedad, en proyección bastarda de nuestra

mediocridad. Es necesario e inevitable mantener, pues, en el seguimiento esa tensión bipolar que dice referencia a la historia de Jesús de Nazaret y a la historia que desencadena el Espíritu."

"En el acontecimiento histórico de Jesús se nos da lo que podríamos llamar 'elemento formal configurador del seguimiento que lo funda y motiva': esa experiencia fontal y originaria del Dios-Abba, que reclama ponerse al servicio del Reino, con la radicalidad escatológica que entraña. Se nos da también... la estructura fundamental y vinculante del elemento material del seguimiento: sus actitudes fundamentales... Pero no puede dárse nos la determinación y concreción últimas del seguimiento. Estas no se realizan sin la incorporación de los distintos presentes históricos en los que está siempre vivo y actuante el Espíritu de Jesús. La historia de Jesús ofrece, pues, un cauce de seguimiento, pero no una nueva ley"(9).

#### *b) Características que pueden especificar hoy el seguimiento de Jesús.*

Como acabamos de decir, el seguimiento de Jesús tiene siempre una estructura cuyo contenido material está dado por las actitudes fundamentales del Jesús histórico, y además ha de estar formalmente configurado e informado por la experiencia radical de Dios como Padre, traducida en entrega total u obediencia incondicional. Ahora queremos referirnos a la determinación concreta de esa obediencia y esas actitudes, teniendo en cuenta nuestra circunstancia histórica actual.

Sin pretensión alguna de exhaustividad, me limito a señalar algunas de las características del seguimiento de Jesús que me parecen hoy más importantes y especialmente significativas.(10)

En un mundo como el actual, marcado por esa terrible injusticia estructural que llamamos Norte-Sur, que supone la existencia de países con un nivel de renta 150 veces superior a la de otros y con una situación de pobreza que acerca a las mayorías de numerosos pueblos a la muerte injusta y temprana, el seguimiento de Jesús, más que nunca, reclama la *encarnación en el mundo de los pobres*, la inserción real y verificable, no meramente intencional, en ese mundo en el que también se encarnó Jesús. Esta encarnación

en el mundo del pobre puede considerarse el primer paso de esa conversión primera que conlleva siempre la llamada al seguimiento, la mejor y más adecuada expresión actual de su radicalidad, "la condición fundamental de asemejarse a Jesús para que él 'no se avergüence de llamarnos hermanos' ni los cristianos nos tengamos que avergonzarnos de llamar hermano a Jesús" (Jon Sobrino).

Pero para seguir a Jesús no basta realizar ese primer paso de la encarnación. Es necesario seguirle también en su práctica salvífica al servicio del Reino, que es Buena Noticia de liberación para los pobres. La encarnación debe prolongarse en la *asunción de la causa justa de los pobres, de su lucha por la justicia con la finalidad de conseguir una liberación integral*. En una situación como la actual, dominada por la apatía y el absentismo político, el desánimo y el cansancio, donde se lanza insistentemente la sospecha de que la sociedad y el sistema son incambiables, donde se oyen los cantos de sirena procedentes de nuevas y extrañas utopías que invitan al "sálvese quien pueda" o al "viaje" que evade de la historia, parece necesario y urgente recordar esta dimensión socio-política del seguimiento de Jesús(11).

El seguimiento así entendido tiene una inevitable dosis de conflictividad y permite *participar en el destino crucificado de Jesús* (cf. Jn 15,18-20; Mt 10,24-25), que es también el de los pobres de la tierra. Así se cumple el anuncio de Jesús de dificultades y persecución para sus seguidores (cf. Mt 10,16-36 y par.; Jn 16,1-4) y se recupera la cruz, que ha de estar siempre en el centro de la existencia del que quiera ser discípulo-seguidor de Jesús (cf. Mt 10,37-39; Mc 8,34-35 y par.; Jn 12,24-26). Nos referimos a la verdadera cruz de Jesús, la que nos vincula amorosamente con la historia del dolor de los injustamente empobrecidos que luchan por liberarse de la situación intolerable en que se encuentran. Resulta extraño que algunas voces en la Iglesia actual pretendan contraponer la teología de la cruz a la teología de la liberación.(12)

En la sociedad en que vivimos, deslumbrada y fascinada por el ejercicio del poder en sus distintas formas y por el triunfo, dinamizada por un consumo insaciable, organizada en bloques antagónicamente enfrentados, empeñada en



una loca carrera de armamentos que sitúa a la humanidad entera al borde del holocausto, el seguimiento tiene que ser realizado con *el mismo talante o espíritu de Jesús, manifestado de forma programática en las Bienaventuranzas*. Como dice magníficamente J. Sobrino,

"el seguidor de Jesús debe tener entrañas de misericordia en la misma lucha necesaria por la justicia; debe tener ojos limpios hacia la verdad de Dios, el cual no trivializa o relativiza por igual todo los proyectos históricos de los oprimidos, pero los juzga para que puedan dar más de sí; debe trabajar por la paz, hacer de lo pacífico ingrediente de la lucha por la justicia, aun cuando la lucha por la justicia, llevada a cabo justa y noblemente, entraña siempre alguna forma de violencia, que puede llegar en casos límite a ser incluso legítima lucha armada. Debe, sobre todo, estar dispuesto a la persecución, a mantenerse con fortaleza dentro de ella, hasta llegar a dar la vida, muestra del mayor amor y verificación de que el seguimiento es realmente proexistencia."(13)

Este espíritu de las Bienaventuranzas necesita ser generado, nutrido y, en todo caso, acompañado de *una fuerte dosis de contemplación*. El Dios de Jesús, que reclama justicia en favor de los empobrecidos de este mundo, es también el Dios gratuito que irrumpe como don en nuestras vidas para concedernos el "poder y el querer", las entrañas de misericordia y la mirada limpia, la capacidad de perdonar y la perseverancia en la persecución, la paz incluso en el seno de la refriega. Es la realidad "siempre mayor", misterio último no manipulable, a la que debemos atención y escucha siempre nuevas, bendición y adoración, agradecimiento gozoso y súplica humilde. Desde su opción por los pobres, traducida en la lucha por la justicia, en praxis histórica de liberación, el seguidor de Jesús escucha y contempla, discierne y confiesa, adora y bendice, agradece y suplica, proclama y celebra. (14)

Finalmente, en un tiempo en que se multiplican los profetas de la desgracia, es importante destacar que el seguimiento de Jesús debe ser informado por una profunda *esperanza, capaz de generar fidelidad perseverante*, incluso cuando surge la confrontación con el fracaso histórico. No se trata de una esperanza ingenua, puesto que para el seguidor de Jesús sólo cabe una esperanza crucificada, que

se mantiene en la solidaridad activa con los crucificados, incluso contra toda esperanza. Pero, siendo crucificada, es al mismo tiempo gozosa, abierta siempre a la posibilidad de lo nuevo que libera y dignifica, porque brota de la convicción de que ya se participa, cuando se sigue a Jesús, en su resurrección, aunque se continúa esperando activamente la plenificación final. Una esperanza que nace de la fe en el resucitado y en ella se funda, pero que asume dialécticamente el proceso de lucha por la justicia, que se verifica como auténtica en el compromiso por dar a ese proceso realidad histórica y se apoya en los signos de cambio y novedad con contenido liberador que se van dando a lo largo del proceso y que es preciso saber percibir, valorar, potenciar, anunciar y celebrar.

c) *Desde el seguimiento se hace posible la verdadera ortodoxia. (15)*

Hemos considerado el seguimiento como la respuesta fiel del creyente a la llamada que Dios le hace por medio de Jesús. Los teólogos actuales destacan también que el seguimiento es fuente de conocimiento, ya que proporciona una mirada más limpia y penetrante para ver y un oído más atento para escuchar a Dios. Hace posible, en suma, la verdadera ortodoxia. Sin seguimiento no hay posibilidad de conocer el verdadero alcance y significación de la fe.

Con estas consideraciones, el seguimiento se convierte en categoría noética, al entrar como momento interno indispensable en el proceso mismo del conocimiento teológico. No es "sólo un tema pastoral, sino un tema dogmático en el sentido literal de la palabra" (Metz). Esto no representa un hallazgo actual, aunque hoy se insista mucho en ello, especialmente en el ámbito de la cristología. Tiene raíces bíblicas (cf. Jer 22,16; Os 4,1-2; 6,4-6; Jn 8,32; Ef 3,18-19; 1 Jn 2,3-6; 2,10-11; 4,7-8) y está en continuidad con la mejor tradición eclesial, que siempre ha considerado que para conocer a Dios hay que seguir a Jesús. Pero sí hay una novedad, derivada de la concepción actual del seguimiento. Si se aceptan las características que hemos señalado, resulta que la encarnación en el mundo de los pobres y la participación en su lucha por la justicia y la liberación se convierten en condición necesaria -nunca

suficiente, como es obvio- para interpretar en profundidad la revelación de Dios. Aquí reside, a mi entender, el mayor y más universal desafío que la teología de la liberación plantea a toda teología cristiana. Un desafío radical y difícil de asumir, aunque de hacerlo tal vez dependa que la teología recupere su identidad cristiana y su significación y funcionalidad verdaderamente liberadoras.

#### **4. Hacia una espiritualidad del seguimiento: sus rasgos fundamentales.**

¿Cómo caracterizar a la espiritualidad que tiene como experiencia-fuente el encuentro con Dios que tiene lugar, siempre por la fuerza del Espíritu, en el seguimiento de Jesús de que venimos hablando? ¿Cuáles son los rasgos que especifican a una espiritualidad que está vinculada o que tiene su seno fecundo en la solidaridad beligerante con la causa justa de los pobres, vivida con el espíritu de las bienaventuranzas evangélicas y en el horizonte de esperanza que sitúa la resurrección?

Tal vez sean éstos los fundamentales:

- a) *Es una espiritualidad que acentúa la exigencia de encarnación en el mundo, dotada de una fuerte dimensión histórico-terrenal.*

Una espiritualidad que no aliena de la realidad que nos rodea, sino que vincula estrechamente a ella, hasta el punto de que tiene como presupuesto fundamental la honradez y la fidelidad hacia la verdad de lo real y la más radical de sus exigencias: su transformación liberadora (cf. Rom 8,18-24). Como advierte repetidamente J. Sobrino, parafraseando a Pablo, la falta de honradez con lo real lleva a aprisionar su verdad en la injusticia (cf. Rom 1,18 y s.) y priva a lo creado de su "capacidad de ser sacramento de la transcendencia y de desencadenar historia correctamente". Es como una "fundamental o radical deshonestidad" que confiere pies de barro a todo lo que se edifique sobre ella, aunque tenga apariencia de sublime, es decir, que imposibilita el surgimiento de una verdadera espiritualidad. La espiritualidad del seguimiento que aquí reivindicamos se edifica a partir de una relación honrada y honesta con

la realidad, que permite, con "castidad intelectual", escuchar sus demandas y clamores de justicia, captar su verdad y sus exigencias de plenitud liberadora y, además, corresponder a ellas con fidelidad, combatiendo todo cuanto de negatividad y maldición hay en la misma realidad y fomentando o potenciando lo que hay de positivo y de promesa. (16)

b) *Es, al mismo tiempo, una espiritualidad que refiere a la transcendencia, que abre al sujeto a la realidad última y misteriosa de Dios.*

En la apertura interrogativa a la provocación de la realidad y sus exigencias de cambio y, más concretamente, en la conversión a la provocación del pobre y su clamor, nos abrimos a la provocación del Dios transcendente. En la alteridad del pobre -que es el "otro" que rompe toda identidad burguesa y reclama superación del egoísmo y compromiso en favor del cambio que libera- nos sale al encuentro la alteridad del Dios transcendente, el radicalmente "Otro", con mayúscula, que urge de nosotros un proceso siempre inacabado de conversión.

Pero conviene precisar más en la línea del seguimiento tal como lo hemos especificado. La solidaridad amorosa con el "otro" empobrecido tiene que traducirse, si quiere ser real y operativa, en participación en procesos de lucha liberadora. Es esa participación, expresión histórica del amor en una realidad marcada por el conflicto, la que constituye el lugar privilegiado de acceso al misterio del Dios transcendente, por cuanto introduce en una dinámica histórica que se trasciende siempre a sí misma, en tanto que reclama la asunción de una tarea de transformación nunca terminada. Es ella la mediación más apta para encontrarse con la realidad última que lo trasciende todo, porque lleva en sí la exigencia de un "plus" inagotable de humanización, de búsqueda y desinstalación permanentes y de radical disponibilidad, de apertura al futuro y a su novedad inabarcable e insospechable, de inmersión en un proceso inacabado y permanente de conversión. Lleva en sí, en definitiva, la exigencia de aquel cambio y ruptura que permite pasar del ser al deber ser, de nuestros caminos

a los caminos de Dios. La práctica de la justicia es el lugar preferente que posibilita, sin engaños, acceder al misterio de Dios y a Dios, precisamente en cuanto misterio último que nos trasciende siempre y nos urge a la entrega incondicional, incluso a dar la vida por los demás.

c) *Es por fin, y sobre todo, una espiritualidad profundamente cristiana.*

Y esto por las razones que siguen:

-Porque, centrada en el seguimiento, recupera la memoria trastornante y subversiva de Jesús y cita al creyente en el lugar donde ese mismo Jesús indudablemente se situó, aquél en el que con autenticidad y radicalidad evangélicas puede darse la conversión primera, punto de partida obligado de toda espiritualidad cristiana: el lugar en el que sitúa la solidaridad activa con los pobres y marginados de la tierra.

-Porque permite recuperar el verdadero rostro del Dios cristiano, ya que el que sigue a Jesús está en condiciones de conocer al Dios que en él se manifiesta. Para conocer al Dios cristiano -Dios Padre y del Reino que es Buena Noticia de salvación liberadora para los pobres, Dios crucificado y silencioso y, al mismo tiempo, Dios de vida liberador que se afirma contra los ídolos que dan muerte, Dios trinitario- no basta la honestidad intelectual ni la mejor de las intenciones: hay que seguir a Jesús. (17)

-Porque reclama, para ser perseverantes y consecuentes con la primera y radical conversión al mundo de los pobres y a su lucha por la justicia, vivir al compás del espíritu de las bienaventuranzas, que fue el que informó el estilo o talante de vida de Jesús.

-Porque permite superar los falsos dualismos de tantas espiritualidades dislocadas y lograr una articulación dialécticamente fecunda entre los dos polos necesarios de toda espiritualidad cristiana: el "místico" y el "político". El seguimiento de Jesús, ya lo hemos visto, es invitación a estar con él (contemplación) y exigencia de misión (acción o compromiso activo de transformar la realidad según el plan de Dios). Jesús llama a ser contemplativos en la

acción por la justicia al servicio del Reino. En el seguimiento no se pueden separar o presentar en forma de alternativa excluyente la contemplación y la acción, la vida interior y la misión, la oración y el compromiso, la gratuidad y la eficacia liberadora. (18) La iniciativa gratuita de Dios se afirma en conexión dialéctica con la tarea humana responsable, con la causa de la liberación. Dios no transforma la historia a golpes de su cólera o con sus intervenciones categoriales, sino con el don gratuito de su Espíritu a personas libres y responsables. Como dice muy bien Sobrino, "el 'summum' de la gracia se experimenta en el don de las manos nuevas para hacer una nueva creación".

-Porque tiene un carácter netamente pascual, al centrar la existencia cristiana en el seguimiento del Jesús crucificado desde la fe en el Cristo resucitado. Se recupera, como dijimos, la centralidad de la cruz, propia de toda espiritualidad cristiana, vivida por la mediación del amor solidario con los crucificados de la historia, siempre en el horizonte indeducible de esperanza en que sitúa la fe en el resucitado. Una fe que vence al mundo (1 Jn 5,4), una esperanza que se afirma incluso contra toda esperanza (Rom 4,18), un amor que se historifica en solidaridad activa con los más pequeños (Mt 25,34-40). Una espiritualidad de sabor pascual centrada en la vivencia de las llamadas virtudes teologales que se afirman en -y hasta contra- la historia en su configuración presente. Una espiritualidad inequívocamente cristiana.

---

#### NOTAS

- (1) Cf. Rom 8,15-17.
- (2) Históricamente hablando, no siempre se ha concedido ese valor al seguimiento. A la hora de precisar la identidad cristiana, se le ha dado y se le da un valor autónomo a la aceptación intelectual del "depósito" revelado, a la confesión puramente verbal, al cumplimiento puntual de tal o cual normativa o al ejercicio de estas o aquellas prácticas religiosas..., al margen del seguimiento. Esto es tanto más verdadero cuanto más nos desplazamos del plano de la pura teoría teológica al de la vida real de los creyentes.

- (3) Cf. SOBRINO, J., **"Seguimiento"**, en (Floristán, C. y Tamayo, J.J. eds.). **Conceptos fundamentales de pastoral** (Madrid 1983), p. 940. Son muchos los teólogos actuales que insisten en el seguimiento como categoría central y constitutiva de la existencia cristiana. "Ser cristiano significa seguir a Jesucristo" (L. Boff); "los Evangelios presentan la fe como llamamiento a seguir a Jesús" (J. Moltmann); "profesar la fe es precisamente seguir a Jesús; el seguimiento no constituye algo opcional y consecuente" (A. Castillo); "la práctica mesiánica del seguimiento, de la conversión, del amor y del sufrimiento no es un agregado ulterior a la fe cristiana, sino expresión real de esa fe" (J.B. Metz).

Está excepcional importancia concedida al seguimiento de Jesús en la vida cristiana, que quiere conjurar el gravísimo riesgo de intentar ser cristianos sin referirse a la memoria inquietante y subversiva de Jesús, está conectada con la recuperación del Jesús histórico, que es una de las características que especifican la reflexión cristológica actual. En el Jesús histórico se encuentra con claridad la llamada a su seguimiento.

- (4) La reivindicación del seguimiento como estructura constitutiva y central de la existencia cristiana no supone incurrir en una reducción ética con resabios pelagianos, aunque, eso sí, vincula esencialmente la gracia, la fuerza del Espíritu de Dios, al compromiso éticamente responsable del creyente. "Cuando se carga tanto el acento en el seguimiento como testimonio y rescate de la identidad cristiana... surge rápidamente... la acusación de que aquí se reduce en definitiva el cristianismo a un sistema moral abstracto, rigorista y sin aliento; que la religión se convierte en moral (no sin resonancias pelagianas), con rasgos de autojustificación y justicia por las obras; que infravalora o incluso echa en olvido la acción de la gracia de Dios y el poder de su Espíritu... Quiero, con Bonhoeffer, expresar aquí la sospecha de que... la gracia a que solemos recurrir para descargarnos del seguimiento concreto no es sino la gracia que nos dispensamos a nosotros mismos..., una "gracia barata", gracia sin pago de costos, una gracia que no nos dota de su Espíritu, sino que nos dispensa frente a él... El seguimiento es el precio de la gracia vivificante y de la verdadera posesión del Espíritu... es el precio de nuestra ortodoxia" (cf. METZ, J.B., **Las órdenes religiosas. Su misión en el futuro próximo como testimonio vivo del seguimiento de Cristo** (Barcelona 1978), pp.46-47).
- (5) Cf. op. cit., p. 38.

- (6) Cf. art. cit., pp. 937-938; cf. también, Id., **Jesús en América Latina. Su significación para la fe y la cristología** (San Salvador 1982), p. 86.
- (7) Es debatida la cuestión de si la llamada al seguimiento en sentido estricto fue dirigida por el Jesús histórico a todos o sólo a algunos, es decir, a los elegidos para colaborar más directamente con él en la proclamación del Reino, llamados estrictamente discípulos. Tal vez pueda decirse que Jesús, al comienzo de su vida pública, restringió la llamada al seguimiento al pequeño grupo de los discípulos, para universalizarla después, al aproximarse el final. En todo caso, a partir de la Pascua se produce ya la identificación entre creer en Jesús y seguirle, formar parte de la comunidad creyente y ser discípulo seguidor de Jesús (cf. HENGEL, M., **Seguimiento y carisma. La radicalidad de la llamada de Jesús** (Santander 1981), pp. 91-93, 128; BORNKAMM, G., **Qui est Jésus de Nazareth?** (París 1973), pp. 173-174). La teología actual suele considerar que el seguimiento es como dice Bonhoeffer, "un precepto divino dirigido a todos los cristianos" (cf. **El precio de la gracia** (Salamanca 1968), p. 23; METZ, J.B., op.cit., pp. 27-45; Von BALTHASAR, H.-U., **Ensayos teológicos II. Sponsa Verbi** (Madrid 1964), p. 155). Esto no significa ignorar la diversidad de carismas, vocaciones, ministerios y tareas en el seno de la única comunidad, llamada toda ella a la santidad, al seguimiento de Jesús. Como observa Metz, "en la realización práctica del seguimiento pueden darse niveles y 'divisiones del trabajo', pero lo que no hay, desde luego, es una dispensa general de esta misión".
- (8) Cf. LOIS, J., **¿Qué significa ser cristiano como seguidor de Jesús?** (Madrid 1982), p. 28. La radicalidad del seguimiento conviene subrayarla frente a un cristianismo como el que nos rodea, en buena medida convencional y heredado, de tonalidad claramente burguesa, abaratado, como diría Bonhoeffer, o hecho a la medida de nuestra propia mediocridad. Como señala Metz, "en una sociedad cuyo interés público está tan exclusivamente marcado por el sentido de la propiedad y que, por consiguiente, propende a entregar a merced del principio de equivalencia social incluso lo que no tiene valor de intercambio, el **cristianismo sólo puede ser radical o lamentable**"; por eso el seguimiento de Jesús no puede interpretarse "de acuerdo con los esquemas habituales de conducta plausible" (cf. op.cit., pp. 62-40).
- (9) Cf. LOIS, J., op.cit., pp. 22-23; cf. también, SOBRINO, J., **Cristología desde América Latina** (México 1977), pp. 81-103.
- (10) Para todo lo que sigue, cf. SOBRINO, J., **Seguimiento**, (art. cit.),



pp. 940-942; LOIS, J., op. cit., pp. 24-36.

- (11) Cf. METZ, J.B., op.cit., pp.50.53.108.
- (12) Encarnación en el mundo de los pobres, solidaridad activa con su causa, participación en su destino. Son los tres momentos fundamentales de la llamada "opción por los pobres", tal como es entendida en la teología actual. Es conveniente recordar que tal opción, concreción del seguimiento de Jesús, tiene como sujeto a todos los creyentes, incluidos los que son pobres por nacimiento y no por libre decisión. Es claro que ellos no tendrán que optar por la encarnación en un mundo al que ya pertenecen por origen, pero sí que tendrán que asumir libre y conscientemente su causa y participar así en la lucha histórica por su liberación. Esta es una de las razones que impiden atribuir a la opción por los pobres el sabor paternalista que algunos se empeñan en asignarle.
- (13) Cf. **Jesús en América Latina...**, p.190.
- (14) Se supera así de una forma clara una concepción del seguimiento puramente ético o reducida al momento práxico de la existencia cristiana, pero sin relativizar falsamente la importancia esencial de tal momento.
- (15) Para una consideración más amplia de este punto, que aquí apenas podemos desarrollar, cf. METZ, J.B., op. cit., pp. 47-52; Id., **La fe en la historia y en la sociedad** (Madrid 1979), pp.66s; SOBRINO, J., **Cristología desde...**, pp.18-21; Id., **Resurrección de la verdadera Iglesia. Los pobres, lugar teológico de la eclesiología** (Santander 1981), p. 334; LOIS, J., op. cit., pp. 37-43.
- (16) Cf. SOBRINO, J., **Espiritualidad de Jesús y espiritualidad de la liberación**, en (VV.AA.) **Espiritualidad de la liberación** (Madrid 1985), pp.4-8.
- (17) Cf. LOIS,J., **El Dios de Jesús**, en *Misión Abierta LXXVIII* (1985), pp. 571-596.
- (18) "Esto no niega -señala I. Ellacuría- que pueda separarse metódicamente el momento de recogimiento y discernimiento del momento de realización, el momento de soledad interior del momento de comunicación. Pero no por ello se privilegia el momento de apartamiento sobre el momento de compromiso. La contemplación misma debe ser activa, esto es, orientada hacia la conversión y a la transformación, y la acción debe ser contemplativa, esto es, iluminada, discernida, reflexiva" (cf. **Espiritualidad**, en (Floristán, C. y Tamayo, J.J., eds.), op.cit., p. 306).